

Federico García Lorca

Poema  
del  
Cante  
Jondo



E LEJANDRIA

47/2205622

FEDERICO GARCIA LORCA

POEMA DEL  
CANTE JONDO

*Alcub*  
*uno*

EDITORIAL VELOZ

Calle DELICIAS 1749

SANTIAGO DE CHILE

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# POEMA DEL CANTE JONDO

FEDERICO GARCÍA LORCA

**PUBLICADO: 1921**

**FUENTE: BIBLIOTECA HISPÁNICA DE LA BNE**

**EDICIÓN: SANTIAGO DE CHILE, EDITORIAL VELOZ, 1937**

# ÍNDICE

## Portada

Poema del cante jondo

MOTIVO DE ESTA EDICION

FEDERICO GARCIA LORCA RETRATADO POR PABLO NERUDA

BALADILLA DE LOS TRES RIOS

LA GUITARRA

EL GRITO

EL SILENCIO

EL PASO DE LA SIGUIRIYA

DESPUES DE PASAR

Y DESPUES

POEMA DE LA SOLEÁ

PUEBLO

PUÑAL

ENCRUCIJADA

¡AY!

SORPRESA

LA SOLEÁ



CUEVA

ENCUENTRO

ALBA

ARQUEROS

NOCHE

SEVILLA

PROCESION

PASO

SAETA

BALCON

MADRUGADA

CAMPANA BURDON

CAMINO

LAS SEIS CUERDAS

DANZA EN EL HUERTO DE LA PETENERA

MUERTE DE LA PETENERA

FALSETA

DE PROFUNDIS

CLAMOR

LA LOLA

AMPARO

RETRATO DE SILVERIO FRANCONETTI

JUAN BREVA

CAFÉ CANTANTE

LAMENTACION DE LA MUERTE

CONJURO

MEMENTO

MALAGUEÑA

BARRIO DE CÓRDOBA TOPICO NOCTURNO

BAILE

ADIVINANZA DE LA GUITARRA

CANDIL

CROTALO

CHUMBERA

PITA

CRUZ

ESCENA DEL TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL

CANCION DEL GITANO APALEADO

DIALOGO DEL AMARGO CAMPO

CANCION DE LA MADRE DEL AMARGO

NOCTURNO DEL HUECO

CANCION DE LA MUERTE PEQUEÑA

EL LLANTO

CANCION

ROMANCE

LLANTO POR IGNACIO SANCHEZ MEJIA

POEMA DE LA SIGUIRIYA GITANA

LA MUERTE DE GARCIA LORCA

EL CRIMEN

LA MUERTE DEL POETA

ODA A FEDERICO GARCIA LORCA  
GARCIA LORCA EN MONTEVIDEO

## MOTIVO DE ESTA EDICION

Ante la noticia de la muerte del poeta español Federico García Lorca, nadie puede permanecer indiferente. Los sucesos de un país teñido en sangre por una lucha cruel, han producido, entre las numerosas víctimas de la guerra, esta desaparición de uno de los más altos poetas con que cuenta la literatura española de todos los tiempos. En la plenitud de su producción y cuando se esperaban los frutos más prometedores de su sensibilidad extraordinaria y de su talento poético, muere García Lorca y las letras de todo el mundo pierden con él a uno de sus representantes más esclarecidos y puros.

Sobre el horrendo dolor que significa la guerra entre hermanos y todas las calamidades que produce, nosotros vemos ahora, con una particularidad justificada, el significado tristísimo de la muerte de un gran poeta. Pocos son los hombres que pueden merecer este título. Hay naciones que en toda su historia, apenas cuentan con un poeta que las glorifique. Cuando uno del valor de Federico García Lorca muere en circunstancias tan lamentables y trágicas, la sensación de cuantos aman la belleza y la respetan por encima de todo, no puede menos que ser dolorosa y capaz de producir una impresión de protesta ante un suceso de esa índole.

El autor del "Romancero Gitano", del "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías", del "Poema del Cante Jondo", poeta excelso, debe recibir el homenaje de aquellos que se hallaban cerca de él, por admiración o por sensibilidad. Resucitador de una de las tradiciones más puras de la poesía hispana. García Lorca, al morir,



deja truncado un porvenir tan grande como es ahora el sentimiento  
de saberlo perdido para siempre.

# FEDERICO GARCIA LORCA RETRATADO

## POR PABLO NERUDA

*iFederico García Lorca! Era popular como la guitarra, jubiloso, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo. Si hubieran buscado paso a paso a quien sacrificar como se sacrifica un símbolo, jamás hubieran encontrado, ni en ningún ser ni en ningún objeto, el alma española con toda su profunda vivacidad como en este ser escogido. Supieron elegir los que lo fusilaron, ya que éstos querían tirar al corazón mismo de la raza.*

*No sé cómo precisar su recuerdo. La violenta luz de la vida no ilumina más que un instante su cara, ahora herida y extinta. Pero durante ese largo minuto de su vida, su figura resplandece de luz solar. Desde el tiempo de Góngora y de Lope de Vega no había aparecido un creador como él, una tal movilidad de forma y de lenguaje: desde los tiempos en que los españoles del pueblo besaban las vestiduras de Lope no se había conocido en la lengua española una selección popular de tal envergadura ejercida por un poeta. Todo lo que tocaba, aún en las alturas de un estetismo misterioso al cual en su calidad de poeta letrado no podía renunciar sin traicionarse, todo lo que él tocaba se saturaba de esencias profundas, de sonos que penetraban en la masa hasta la médula. He*

*pronunciado la palabra estetismo, pero no nos engañemos: García Lorca era antiestetista; en ese sentido llenaba su poesía y su teatro de dramas humanos y de tempestades del corazón; pero no renunció por ello a los primitivos secretos del misterio poético. El pueblo, con una intuición maravillosa, se hace dueño de su poesía, que se canta y se cantaba anónima en las aldeas de Andalucía; pero él no se vanagloriaba de ello para sacarle beneficio; antes, al contrario, buscaba asiduamente dentro y fuera de sí mismo.*

\* \* \*

*Su antiestetismo es tal vez el origen de su gran popularidad en América. De esa brillante generación de poetas como Alberti, Alexandre, Altolaguirre, Cernuda, etc., él fué tal vez el único sobre quien la sombra de Góngora no ejerció ese poder refrigerante que en 1927 atacó de esterilidad estética la gran poesía juvenil de España. América, separada por siglos de océano, de clásicos ancestrales de la lengua, reconoció la grandeza de este joven poeta atraído irresistiblemente por el pueblo y por la sangre. Yo vi en Buenos Aires la más grande apoteosis que un poeta de nuestra raza haya recibido jamás; las multitudes enormes escuchaban con emoción y lágrimas sus tragedias de una opulencia verbal inaudita. En ellas se revelaban, brillando como una explosión fosfórica, el eterno drama español, donde el amor y la muerte ejecutaban una danza furiosa, el amor y la muerte enmascarados o desnudos.*

*Su recuerdo es imposible de trazar en un retrato a esta distancia. Era una claridad física, una energía en movimiento, una alegría una luz chispeante, una ternura completamente sobrehumana. Su persona era mágica y morena y traía la dicha.*

\* \* \*

*Por una curiosa e insistente coincidencia, los dos jóvenes poetas de mayor renombre en España—Alberti y García Lorca—han estado siempre unidos hasta en la rivalidad. Ambos andaluces dionisiacos, armoniosos, exuberantes, secretos y populares, bebieron al mismo tiempo en los surcos de la poesía española el folklore riquísimo de*

*Andalucía y Castilla, elevando gradualmente su poesía desde la gracia aérea y vegetal de los orígenes del idioma, hasta el apogeo de la gracia, hasta la entrada en el bosque dramático de la raza. Después se separan. Mientras el uno, Alberti, se entrega con una generosidad total a la causa de los oprimidos y no vive más que en razón de su magnífica fe revolucionaria, el otro, mediante su literatura, regresa poco a poco a su región, a Granada, hasta volver completamente hacia ella, hasta morir. No existía entre ellos una verdadera rivalidad; eran buenos y espléndidos hermanos. Y es así que en el gran homenaje que en honor de Alberti tuvo lugar en Madrid, al regreso de su último viaje a Rusia y Méjico, Federico, en nombre de todos, lo saludó en términos magníficos. Algunos meses más tarde, García Lorca partía para Granada. Y allí, por una extraña fatalidad, le esperaba la muerte que los enemigos reservaban a Alberti.*

*Pero la inquietud social de Federico tomaba otras formas más cercanas a su alma de trovador morisco. Con su troupe, La Barraca, recorría los caminos de España representando el viejo y el gran teatro olvidado: Lope de Rueda, Lope de Vega, Cervantes. Restituía los antiguos romances dramatizados del seno puro de donde ellos habían salido. Los rincones más apartados de Castilla conocieron sus representaciones. Gracias a él, los andaluces, los asturianos y los de Extremadura se pusieron en contacto con sus poetas de genio, adormecidos un poco en su corazón, ya que el espectáculo los llenaba de un asombro sin sorpresa. Ni los trajes antiguos, ni el lenguaje arcaico chocaba a los paisanos que es bien seguro que no habían visto jamás un automóvil ni oído un fonógrafo. Porque en medio de la aterradora pobreza del campesino español a quien yo mismo he visto habitar las cavernas y alimentarse de hierbas y reptiles, pasaba ese torbellino mágico de poesía que llevaba entre los sueños de los viejos poetas los granos de pólvora de la cultura insatisfecha.*

\* \* \*

*Y aquí rememora un recuerdo suyo. Hace algunos meses se puso en camino hacia las aldeas. Iba a representar Peribáñez, de Lope de Vega. Y Federico se puso a recorrer todos los rincones de Extremadura buscando los auténticos trajes del siglo XV II que las antiguas familias lugareñas guardaban todavía en sus cofres. Regresó con un cargamento prodigioso de telas azules y doradas, de botas, de collares, de paños que veían la luz por primera vez después de siglos. La simpatía irresistible que emanaba de sí lo obtenía todo.*

*Una noche, en una aldea de Extremadura, no pudiendo dormir, se levantó antes que el alba apareciese. El duro paisaje de Extremadura estaba envuelto aún en bruma. Federico se sentó para contemplar la salida del sol junto a unas estatuas tiradas en el suelo. Eran figuras de mármol del siglo XV III y el lugar era la entrada a un señorío feudal completamente abandonado como tantas posesiones de señores españoles. Federico miraba los trozos destruidos que el sol levante aclaraba con una luz blanca, cuando un cordero descarriado del rebaño comenzó a pastar cerca de él. De pronto, atravesaron el camino cinco cerdos negros que se arrojaron sobre el cordero y en pocos minutos, ante sus ojos espantados, lo hicieron pedazos y lo devoraron. Federico, presa de un miedo inaudito, inmobilizado de horror, miraba los animales matar y devorar al cordero, en medio de las estatuas caídas, mientras el sol se elevaba solitario.*

*Cuando me lo contaba, a su regreso a Madrid, su voz temblaba todavía porque la tragedia de la muerte obsedió hasta el delirio su sensibilidad de niño. Ahora su muerte, su terrible muerte que nada nos hará olvidar, me trae el recuerdo de esta alba sangrienta. A este gran poeta dulce y profético, la vida ha podido ofrecer de antemano y bajo forma de un símbolo terrible, la visión de su propia muerte.*

**PABLO NERUDA.**

París. 1937.

## BALADILLA DE LOS TRES RIOS

A Salvador Quintero

El río Guadalquivir  
va entre naranjos y olivos.

Los dos ríos de Granada  
bajan de la nieve al trigo.

¡Ay, amor  
que se fué y no vino!

El río Guadalquivir  
tiene las barbas granates.  
Los dos ríos de Granada  
uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor  
que se fué por el aire!  
Para los barcos de vela,  
Sevilla tiene un camino:  
por el agua de Granada  
sólo reman los suspiros.

¡Ay, amor

que se fué y no vino!  
Guadalquivir, alta torre  
y viento en los naranjales.  
Dauro y Genil, torrecillas  
muertas sobre los estanques.

¡Ay, amor  
que se fué por el aire!  
¡Quién dirá que el agua lleva  
un fuego fatuo de gritos!

¡Ay, amor  
que se fué y no vino!  
Andalucía, a tus mares.  
Lleva azahar, lleva olivas,

¡Ay, amor  
que se fué por el aire!



# LA GUITARRA

Empieza el llanto  
de la guitarra.  
Se rompen las copas  
de la madrugada.  
Empieza el llanto  
de la guitarra.  
Es inútil  
callarla.

Llora monótona  
como llora el agua,  
como llora el viento  
sobre la nevada.  
Es imposible  
callarla.

Llora por cosas  
lejanas.

Arena del Sur caliente  
que pide camelias blancas.

Llora flecha sin blanco,  
la tarde sin mañana,  
y el primer pájaro muerto  
sobre la rama.

¡Oh guitarra!  
Corazón malherido  
por cinco espadas.

# EL GRITO

La elipse de un grito,  
va de monte  
a monte.

Desde los olivos,  
será un arco iris negro  
sobre la noche azul.

iAy!

Como un arco de viola,  
el grito ha hecho vibrar  
largas cuerdas del viento.

iAy!

(Las gentes de las cuevas  
asoman sus velones).

iAy!

# EL SILENCIO

Oye, hijo mío, el silencio.  
Es un silencio ondulado,  
un silencio,  
donde resbalan valles y ecos  
y que inclina las frentes  
hacia el suelo.

## EL PASO DE LA SIGUIRIYA

Entre mariposas negras,  
va una muchacha morena  
junto a una blanca serpiente  
de niebla.

Tierra de luz  
cielo de tierra.

Va encadenada al temblor  
de un ritmo que nunca llega:  
tiene el corazón de plata  
y un puñal en la diestra.

¿Adónde vas siguiiya  
con un ritmo sin cabeza?

¿Qué luna recogerá  
tu dolor del cal y adelfa?

Tierra de luz  
cielo de tierra.

## **DESPUES DE PASAR**

Los niños miran  
un punto lejano.  
Los candiles se apagan.  
Unas muchachas ciegas  
preguntan a la luna,  
y por el aire ascienden  
espirales de llanto.  
Las montañas miran  
un punto lejano.

# Y DESPUES

Los laberintos  
que crea al tiempo,  
se desvanecen.

(Sólo queda  
el desierto).

El corazón,  
fuente del deseo,  
se desvanece.

(Sólo queda  
el desierto).

La ilusión de la aurora  
y los besos,  
se desvanecen.

Sólo queda  
el desierto.

Un ondulado  
desierto.



# POEMA DE LA SOLEÁ

A Jorge Zalamea.

Tierra seca,  
tierra quieta  
de noches  
inmensas.

(Viento en el olivar,  
viento en la sierra).

Tierra  
vieja  
del candil  
y la pena.

Tierra  
de las hondas cisternas.

Tierra  
de la muerte sin ojos  
y las flechas.

(Viento por los caminos.  
Brisa en las alamedas).

# **PUEBLO**

Sobre el monto pelado  
un calvario.

Agua clara  
y olivos centenarios.

Por las callejas  
hombres embozados,  
y en las torres  
veletas girando.

Eternamente  
girando.

¡Oh, pueblo perdido,  
en la Andalucía del llanto!

# PUÑAL

El puñal,  
entra en el corazón,  
como la reja del arado  
en el yermo.

*No.*

*No me lo claves.*

*No.*

El puñal,  
como un rayo de sol,  
incendia las terribles  
hondonadas.

*No.*

*No me lo claves.*

*No.*

# ENCrucIJADA

Viento del Este;  
un farol  
y el puñal  
en el corazón.

La calle  
tiene un temblor  
de cuerda  
en tensión,  
un temblor  
de enorme moscardón

Por todas partes  
yo  
veo el puñal  
en el corazón.

# **¡Ay!**

El grito deja en el viento  
una sombra de ciprés.  
(Dejadme en este campo  
llorando).

Todo se ha roto en el mundo.  
No queda más que el silencio.  
(Dejadme en este campo  
llorando).

El horizonte sin luz  
está mordido de hogueras.  
(Ya os he dicho que me dejéis  
en este campo  
llorando).

# **SORPRESA**

Muerto se quedó en la calle  
con un puñal en el pecho.

No la conocía nadie.

¡Cómo temblaba el farol!

Madre.

¡Cómo temblaba el farolito  
de la calle!

Era madrugada. Nadie  
pudo asomarse a sus ojos  
abiertos al duro aire.

Que muerto se quedó en la calle  
que con un puñal en el pecho  
y que no lo conocía nadie.

## LA SOLEÁ

Vestida con mantos negros  
piensa que el mundo es chiquito  
y el corazón es inmenso.

*Vestida con mantos negros.*

Piensa que el suspiro tierno  
y el grito, desaparecen  
en la corriente del viento.

*Vestida con mantos negros.*

Se dejó el balcón abierto  
y al alba por el balcón  
desembocó todo el cielo.

*¡Ay yayayayay,*

*que vestido con mantos negros!*



# CUEVA

De la cueva salen  
largos sollozos.

(Lo cárdeno  
sobre lo rojo.)

El gitano evoca  
países remotos.

(Torres altas y hombres  
misteriosos.)

En la voz entrecortada  
van sus ojos.

(Lo negro  
sobre lo rojo).

Y la cueva encalada  
tiembla en el oro.

(Lo blanco  
sobre lo rojo.)

# ENCUENTRO

Ni tú ni yo estamos  
en disposición  
de encontrarnos.  
Tú... por lo que ya sabes.  
¡Yo la he querido tanto!  
Sigue esa veredita.  
En las manos,  
tengo los agujeros  
de los clavos.  
¿No ves cómo me estoy  
desangrando?  
No mires nunca atrás,  
vete despacio  
y reza como yo  
a San Cayetano,  
que ni tú ni yo estamos  
en disposición  
de encontrarnos.

# ALBA

Campanas de Córdoba  
en la madrugada.

Campanas de amanecer  
en Granada.

Os sienten todas las muchachas  
que lloran a la tierna  
soleá enlutada.

Las muchachas,  
de Andalucía la alta  
y la baja.

Las niñas de España,  
de pie menudo  
y temblorosas faldas,  
que han llenado de luces  
las encrucijadas.

¡Oh, campanas de Córdoba  
en la madrugada,  
y oh campanas de amanecer

en Granada!

# ARQUEROS

Los arqueros oscuros  
a Sevilla se acercan.

*Guadalquivir abierto.*

Anchos sombreros grises,

largas capas lentas,

*iAy, Guadalquivir!*

Vienen de los remotos  
países de la pena.

*Guadalquivir abierto.*

Y van a un laberinto,

Amor, cristal y piedra.

*iAy, Guadalquivir!*

# **NOCHE**

Cirio, candil,  
farol y luciérnaga.  
La constelación  
de la saeta.  
Ventanitas de oro  
tiemblan,  
y en la aurora se mecen  
cruces superpuestas.  
Cirio, candil,  
farol y luciérnaga.

# SEVILLA

Sevilla es una torre  
llena de arqueros finos.

*Sevilla para herir.*

*Córdoba para morir.*

Una ciudad que acecha  
largos ritmos,  
y los enrosca  
como laberintos.

Como tallos de parra  
encendidos.

*¡Sevilla para herir!*

Bajo el arco del cielo,  
sobre su llano limpio,  
dispara la constante  
saeta de su río.

*¡Córdoba para morir!*

Y loca de horizonte  
mezcla en su vino,

lo amargo de Don Juan  
y lo perfecto de Dionisio.

*Sevilla para herir.*

*¡Siempre Sevilla para herir!*



# PROCESION

Por la calleja vienen  
extraños unicornios.

¿De qué campo,  
de qué bosque mitológico?

Más cerca,  
ya parecen astrónomos.

Fantásticos Merlines  
y el Ecce Homo,  
Durandarte encantado.

Orlando furioso

# PASO

Virgen con miriñaque,  
virgen de la Soledad,  
abierta como un inmenso  
tulipán.

En tu barco de luces

vas

por la alta marea

de la ciudad,

entre saetas turbias

y estrellas de cristal.

Virgen con miriñaque

tú vas

por el río de la calle,

¡hasta el mar!

# SAETA

Cristo moreno  
pasa  
de lirio de Judea  
a clavel de España.

*¡Miradlo por dónde viene!*

De España.

Cielo limpio y oscuro,  
tierra tostada,  
y cauces donde corre  
muy lenta el agua.

Cristo moreno,  
con las guedejas quemadas,  
los pómulos salientes  
y las pupilas blancas.

*¡Miradlo por dónde va!*

# BALCON

La Lola  
canta saetas.  
Los toreritos  
la rodean  
y el barberillo  
desde su puerta,  
sigue los ritmos  
con la cabeza.  
Entre la albahaca  
y la hierbabuena,  
la Lola canta  
saetas.  
La Lola aquella,  
que se miraba  
tanto en la alberca.

# MADRUGADA

Pero como el amor  
los saeteros  
están ciegos.

Sobre la noche verde,  
las saetas  
dejan rastros de lirio  
caliente.

La quilla de la luna  
rompe nubes moradas  
y las aljabas  
se llenan de rocío.

¡Ay, pero como el amor  
los saeteros  
están ciegos!

# **CAMPANA**

## **BURDON**

En la torre  
amarilla,  
dobla una campana.  
sobre el viento  
amarillo,  
se abren las campanadas.

En la torre  
amarilla,  
cesa la campana.  
El viento con el polvo,  
hace proras de plata.

# CAMINO

Cien jinetes enlutados,  
¿dónde irán,  
por el cielo yacente  
del naranjal?

Ni a Córdoba ni a Sevilla  
llegarán.

Ni a Granada la que suspira  
por el mar.

Esos caballos soñolientos  
los llevarán

al laberinto de las cruces,  
donde tiembla el cantar.

Con siete ayes clavados,  
¿dónde irán

los cien jinetes andaluces  
del naranjal?

# **LAS SEIS CUERDAS**

La guitarra,  
hace llorar a los sueños.  
El sollozo de las almas  
perdidas,  
se escapa por su boca  
redonda.

Y como la tarántula  
teje una gran estrella  
para cazar suspiros  
que flotan en su negro  
aljibe de madera.



## **DANZA EN EL HUERTO DE LA PETENERA**

En la noche del huerto,  
seis gitanas,  
vestidas de blanco  
bailan.

En la noche del huerto,  
coronadas,  
con rosas de papel  
y biznagas.

En la noche del huerto,  
sus dientes de nácar,  
escriben la sombra  
quemada.

Y en la noche del huerto,  
sus sombras se alargan,  
y llegan hasta el cielo  
moradas.

## MUERTE DE LA PETENERA

En la casa blanca muere  
la perdición de los hombres.

*Cien jacas caracolean.*

*Sus jinetes están muertos.*

Bajo las estremecidas  
estrellas de los velones,  
su falda de moaré tiembla  
entre sus muslos de cobre.

*Cien jacas caracolean.*

*Sus jinetes están muertos.*

Largas sobres afiladas  
vienen del turbio horizonte,  
y el bordón de una guitarra  
se rompe.

*Cien jacas caracolean.*

*Sus jinetes están muertos.*

# FALSETA

Ay, petenera gitana!

¡Yayay petenera!

Tu entierro no tuvo niñas  
buenas.

Niñas que le dan a Cristo muerto  
sus guedejas,  
y llevan blancas mantillas  
en las ferias.

Tu entierro fué de gente  
siniestra.

Gente con el corazón  
en la cabeza,  
que te siguió llorando  
por las callejas.

¡Ay, petenera gitana!

¡Yayay petenera!

## **"DE PROFUNDIS"**

Los cien enamorados  
duermen para siempre  
bajo la tierra seca,  
largos caminos rojos.

Andalucía tiene  
Córdoba, olivos verdes  
donde poner cien cruces,  
que los recuerden.

Los cien enamorados  
duermen para siempre.

# CLAMOR

En las torres  
amarillas,  
doblan las campanas.  
Sobre los vientos  
amarillos,  
se abren las campanadas.  
Por un camino va  
la muerte, coronada,  
de azahares marchitos.  
Canta y canta  
una canción  
en su vihuela blanca,  
y canta y canta y canta.  
En las torres amarillas,  
cesan las campanas.  
el viento con el polvo,  
hacen proras de plata.

# LA LOLA

Bajo el naranjo lava  
pañales de algodón.  
Tiene verdes los ojos  
y violeta la voz.

iAy, amor,  
bajo el naranjo en flor!  
El agua de la acequia  
iba llena de sol,  
en el olivarito  
cantaba un gorrión.

iAy, amor,  
bajo el naranjo en flor!  
Luego, cuando la Lola  
gaste todo el jabón,  
vendrán los torerillos.

iAy, amor,  
bajo el naranjo en flor!

# AMPARO

Amparo,  
¡que sola estás en tu casa  
vestida de blanco!  
(Ecuador entre el jazmín  
y el nardo).

Oyes los maravillosos  
surtidores de tu patio,  
y el débil trino amarillo  
del canario.

Por la tarde ves temblar  
los cipreses con los pájaros,  
mientras bordas lentamente  
letras sobre el cañamazo.

Amparo,  
¡qué sola estás en tu casa  
vestida de blanco!

Amparo,  
¡y qué difícil decirte

yo te amo!



# RETRATO DE SILVERIO FRANCONETTI

Entre italiano  
y flamenco,  
¿cómo cantaría  
aquel Silverio?

La densa miel de Italia  
con el limón nuestro,  
iba en el hondo llanto  
del siguiroyero.

Su grito fué terrible.

Los viejos  
dicen que se erizaban  
los cabellos,  
y se abría el azogue  
de los espejos.

Pasaba por los tonos  
sin romperlos,  
y fué un creador  
y un jardinero.

Un creador de glorietas  
para el silencio.  
Ahora su melodía  
duerme con los ecos.  
Definitiva y pura.  
¡Con los últimos ecos!

# JUAN BREVA

Juan Brevva tenía  
cuerpo de gigante  
y voz de niña.  
Nada como su trino.  
Era la misma  
pena cantando  
detrás de una sonrisa.  
Evoca los limonares  
de Málaga la dormida,  
y hay en su llanto dejos  
de sal marina.  
Como Homero, cantó  
ciego. Su voz tenía,  
algo de mar sin luz  
y naranja exprimida.

## CAFÉ CANTANTE

Lámparas de cristal  
y espejos verdes.  
Sobre el tablado oscuro,  
la Parrala sostiene  
una conversación  
con la muerte.  
La llama,  
no viene,  
y la vuelve a llamar,  
las gentes  
aspiran los sollozos.  
Y en los espejos verdes,  
largas colas de seda  
se mueven.

# LAMENTACION DE LA MUERTE

A Miguel Benítez.

*Sobre el cielo negro,  
culebrinas amarillas.*

Vine a este mundo con ojos  
y me voy sin ellos.

¡Señor del mayor dolor!

Y luego,  
un velón y una manta  
en el suelo.

Quise llegar adonde  
¡Y he llegado, Dios mío!..

llegaron los buenos.

Pero luego, un velón y una manta  
en el suelo.

Limoncito amarillo  
limonero.

Echad los limoncitos  
al viento.

¡Ya lo sabéis!.. Porque luego  
un velón y una manta  
en el suelo.

*Sobre el cielo negro,  
culebrinas amarillas.*

# CONJURO

La mano crispada  
como una Medusa  
ciega el ojo doliente  
del candil.

As de bastos.

Tijeras en cruz.

Sobre el humo blanco  
del incienso, tiene  
algo de topo y  
mariposa indecisa.

As de bastos

tijeras en cruz

Aprieta un corazón

invisible, ¿la véis?

Un corazón

reflejado en el viento.

As de bastos.

Tijeras en cruz.

# **MEMENTO**

CANDO yo me muera  
enterradme con mi guitarra  
bajo la arena.

Cuando yo me muera  
entre los naranjos  
y la hierba buena.

Cuando yo me muera,  
enterradme si queréis  
en una veleta.

¡Cuando yo me muera!



# MALAGUEÑA

LA muerte  
entra y sale  
de la taberna.

Pasan caballos negros  
y gente siniestra  
por los hondos caminos  
de la guitarra.

Y hay un olor a sal  
y a sangre de hembra,  
en los nardos febriles  
de la marina.

La muerte  
entra y sale,  
sale y entra  
la muerte  
de la taberna.

# **BARRIO DE CÓRDOBA**

## **TOPICO NOCTURNO**

EN la casa se defienden  
de las estrellas.

La noche se derrumba.

Dentro hay una niña muerta

con una rosa encarnada  
oculta en la cabellera.

Seis ruiseñores la lloran  
en la reja.

Las gentes van suspirando  
con las guitarras abiertas.

# BAILE

LA Carmen está bailando  
por las calles de Sevilla.  
Tiene blancos los cabellos  
y brillantes las pupilas.

¡Niñas,

corred las cortinas!

En su cabeza se enrosca  
una serpiente amarilla,  
y va soñando en el baile  
con galanes de otros días.

¡Niñas,

corred las cortinas!

Las calles están desiertas  
y en los fondos se adivinan,  
corazones andaluces  
buscando viejas espinas.

¡Niñas,

corred las cortinas!

## **ADIVINANZA DE LA GUITARRA**

EN la redonda  
encrucijada,  
seis doncellas  
bailan.

Tres de carne  
y tres de plata.

Los dueños de ayer las buscan,  
pero las tiene abrazadas,  
un Polífono de oro.

¡La guitarra!

## CANDIL

¡OH, qué grave medita  
la llama del candil!  
Como un faquir indio  
mira su entraña de oro  
y se eclipsa soñando  
atmósferas sin viento.  
Cigüeña incandescente  
pica desde su nido  
a las sombras macizas,  
y se asoma temblando  
a los ojos redondos  
del gitanillo muerto.

# **CROTALO**

CRÓTALO.

Crótalo.

Crótalo.

Escarabajo sonoro.

En la araña

de la mano

rizas el aire

salino,

y te ahogas en tu trino

de palo.

Crótalo.

Crótalo.

Crótalo.

Escarabajo sonoro.

# CHUMBERA

LAOCONTE salvaje.  
¡Qué bien estás  
bajo la media luna!  
Múltiple pelotari.  
¡Qué bien estás  
amenazando al viento!  
Dafne y Atis,  
saben de tu dolor.  
Inexplicable.

# **PITA**

PULPO petrificado.  
Pones cinchas cenicientas  
al vientre de los montes,  
y muelas formidables  
a los desfiladeros.  
Pulpo petrificado.



# **CRUZ**

LA cruz.

(Punto final  
del camino.)

Se mira en la acequia.  
(Puntos suspensivos.)

# **ESCENA DEL TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL**

(Cuarto de banderas)

TENIENTE CORONEL

Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.

SARGENTO

Sí.

TENIENTE CORONEL

Y no hay quien me desmienta.

SARGENTO

No

TENIENTE CORONEL

Tengo tres estrellas y veinte cruces.

SARGENTO

Si.

TENIENTE CORONEL

Me ha saludado el cardenal arzobispo con sus veinticuatro borlas moradas.

SARGENTO

Si.

TENIENTE CORONEL

Yo soy el teniente. Yo soy el teniente. Yo soy el teniente coronel  
de la Guardia civil.

(Romeo y Julieta celeste, blanco y oro, se abrazan sobre el jardín  
de tabaco de la caja de puros. El militar acaricia el cañón de un fusil  
lleno de sombra submarina. Una voz fuera)

Luna, luna, luna, luna,  
del tiempo de la aceituna.

Cazorla enseña su torre  
y Benamejí la oculta.

Luna, luna, luna, luna.

Un gallo canta en la luna.

Señor alcalde, sus niñas  
están mirando a la luna.

TENIENTE CORONEL

¿Qué pasa?

SARGENTO

¡Un gitano!

(La mirada de mulo joven del gitanillo ensombrece y agiganta los  
ojirris del Teniente Coronel de la Guardia Civil).

TENIENTE CORONEL

Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.

SARGENTO

Sí.

TENIENTE CORONEL

¿Tú quién eres?

GITANO

Un gitano.

TENIENTE CORONEL

¿Y qué es un gitano?

GITANO

Cualquier cosa.

TENIENTE CORONEL

¿Cómo te llamas?

GITANO

Eso.

TENIENTE CORONEL

¿Qué dices?

GITANO

Gitano.

SARGENTO

Me lo encontré y lo he traído.

TENIENTE CORONEL

¿Dónde estabas?

GITANO

En la puente de los ríos.

TENIENTE CORONEL

Pero ¿de qué ríos?

GITANO

De todos los ríos.

TENIENTE CORONEL

¿Y qué hacías allí?

GITANO

Una torre de canela.

TENIENTE CORONEL

¡Sargento!

SARGENTO

A la orden, mi teniente coronel de la Guardia civil.

GITANO

He inventado unas alas para volar, y vuelo. Azufre y rosa en mis labios.

TENIENTE CORONEL

¡Ay!

GITANO

Aunque no necesito alas, porque vuelo sin ellas. Nubes y anillos en mi sangre.

TENIENTE CORONEL

¡Ayy!

CITANO

En Enero tengo azahar.

TENIENTE CORONEL

(Retorciéndose.) ¡Ayyyyyy!

GITANO

Y naranjas en la nieve.

TENIENTE CORONEL

¡Ayyyyy, pun, pin, pam! (Cae muerto.)

(El alma de tabaco y café con leche del Teniente Coronel de la Guardia civil sale por la ventana).

SARGENTO

¡Socorro!

(En el patio del cuartel, cuatro guardias civiles apalean al gitanillo)

## CANCION DEL GITANO APALEADO

Veinticuatro bofetadas.

Veinticinco bofetadas;  
después, mi madre, a la noche,  
me pondrá en papel de plata.

Guardia civil caminera,  
dadme unos sorbitos de agua.

Agua con peces y barcos.

Agua, agua, agua, agua.

¡Ay mandor de los civiles  
que estás arriba en tu sala!  
¡No habrá pañuelos de seda  
para limpiarme la cara!

# DIALOGO DEL AMARGO

## CAMPO

UNA VOZ

Amargo.

Las delfas de mi patio.

Corazón de almendra amarga.

Amargo.

(Llegan tres jóvenes con anchos sombreros).

JOVEN 1º

Vamos a llegar tarde.

JOVEN 2º

La noche se nos echa encima.

JOVEN 1º

¿Y ese?

JOVEN 2º

Viene detrás.



JOVEN 1º

(En alta voz.) *¡Amargo!*

AMARGO

(*Lejos.*) Ya voy.

JOVEN 2º

(A voces.) *¡Amargo!*

AMARGO

(Con *calma.*) ¡Ya voy!

(Pausa)

JOVEN 1º

¡Qué hermosos olivares!

JOVEN 2º

Sí.

(Largo silencio)

JOVEN 1º

No me gusta andar de noche.

JOVEN 2º

Ni a mí tampoco.

JOVEN 1º

La noche se hizo para dormir.

JOVEN 2º

Es verdad.

(Ranas y grillos hacen la glorieta del estío andaluz. El Amargo camino con las manos en la cintura).

AMARGO

Ay yayayay.

Yo le pregunté a la muerte.

Ay yayayay.

(El grito de su canto pone un acento circunflejo sobre el corazón de los que lo han oído).

JOVEN 1º

(Desde muy lejos.) *iAmargo!*

JOVEN 2º

(Casi perdido.) *iAmargooo!*

(Silencio.)

(El Amargo está solo en medio de la carretera. Entorna sus grandes ojos y se ciñe la chaqueta de pana alrededor del talle. Altas montañas lo rodean. Su gran reloj de plata la suena oscuramente en al bolsillo a cada paso).

(Un jinete viene galopando por la carretera).

JINETE

*(Parando el caballo.) ¡Buenas noches!*

AMARGO

A la paz de Dios.

JINETE

¿Va usted a Granada?

AMARGO

A Granada voy.

JINETE

Pues vamos juntos.

AMARGO

Eso parece.

JINETE

¿Por qué no monta en la grupa?

AMARGO

Porque no me duelen los pies.

JINETE

Yo vengo de Málaga.

AMARGO

Bueno.

JINETE

Allí están mis hermanos.

AMARGO

(Displicente.) *¿Cuántos?*

JINETE

Son tres. Venden cuchillos. Ese es el negocio.

AMARGO

De salud les sirva.

JINETE

De plata y de oro.

AMARGO

Un cuchillo no tiene que ser más que cuchillo.

JINETE

Se equivoca.

AMARGO

Gracias.

JINETE

Los cuchillos de oro se van solos al corazón. Los de plata cortan el  
cuello como una brizna de hierba.

AMARGO

¿No sirven para partir el pan?

JINETE

Los hombres parten el pan con las manos.

AMARGO

¡Es verdad

(El caballo se Inquieta).

JINETE

¡Caballo!

AMARGO

Es la noche.

(El cambio ondulante salomónica la sombra del animal).

JINETE

¿Quieres un cuchillo?

AMARGO

No

JINETE

Mira que te lo regalo.

AMARGO

Pero yo no lo acepto.

JINETE

No tendrás otra ocasión.

AMARGO

¿Quién sabe?

JINETE

Los otros cuchillos no sirven. Los otros cuchillos son blandos y se asustan de la sangre. Los que nosotros vendemos son fríos. ¿Entiendes? Entran buscando el sitio de más calor y allí se paran.

(El Amargo calla. Su mano derecha se le enfría como si agarrase un pedazo de oro).

JINETE

¡Qué hermoso cuchillo!

AMARGO

¿Vale mucho?

JINETE

Pero ¿no quieres éste?

(Saca un cuchillo de oro. La punta brilla como una llama de candil).

AMARCO

He dicho que no.

JINETE

¡Muchacho, súbete conmigo!

AMARGO

Todavía no estoy cansado.

(El caballo se vuelve a espantar).

JINETE

*(Tirando de las bridas.)* Pero ¡qué caballo este!

AMARGO

Es lo oscuro.

JINETE

Como te iba diciendo, en Málaga están mis tres hermanos. ¡Qué manera de vender cuchillos!

En la catedral compraron dos mil para adornar todos los altares y poner una corona a la torre. Muchos barcos escribieron en ellos sus nombres, los pescadores más humildes de la orilla del mar se alumbran de noche con el brillo que despiden sus hojas afiladas.

AMARGO

¡Es una hermosura!

JINETE

¿Quién lo puede negar?

(La noche se espesa como un vino de cien años. La serpiente gorda del Sur abre sus ojos en la madrugada, y hay en los durmientes un deseo infinito de arrojarse por el balcón a la magia perversa del perfume y la lejanía).

AMARGO

Me parece que hemos perdido el camino.

JINETE

*(Parando el caballo.)* ¿Si?

AMARGO

Con la conversación.

JINETE

¿No son aquéllas las luces de Granada?

AMARGO

No sé.

JINETE

El mundo es muy grande.

AMARGO

Como que está deshabitado.

JINETE

Tú lo estás diciendo.

AMARGO

¡Me da una desesperanza! ¡Ay yayayay!

JINETE

Porque llegas allí. ¿Que haces?

AMARGO

¿Qué hago?

JINETE

Y si te estás en tu sitio, ¿para qué quieres estar?

AMARGO

¿Para qué?

JINETE

Yo monto este caballo y vendo cuchillos, pero si no lo hiciera, ¿qué pasaría?

AMARGO

¿Qué pasaría?

*(Pausa.)*

JINETE

Estamos llegando a Granada.

AMARGO

¿Es posible?

JINETE

Mira cómo relumbran los miradores.

AMARGO

Si, ciertamente.

JINETE

Ahora no te negarás a montar conmigo.

AMARGO

Espera un poco.

JINETE

¡Vamos, sube! Sube de prisa. Es necesario llegar antes de que  
amanezca. Y toma este cuchillo. ¡Te lo regalo!

AMARGO

¡Ay yayayay!

(El Jinete ayuda al Amargo. Los dos emprenden el camino de  
Granada.

La sierra del fondo se cubre de cicuta y de ortigas).



## CANCION DE LA MADRE DEL AMARGO

Lo llevan puesto en mi sábana  
mis adelfas y mi palma.  
Día veintisiete de agosto  
con un cuchillito de oro.  
La cruz. ¡Y vamos andando!  
Era moreno y amargo.  
Vecinas, dadme una jarra  
de azofar con limonada.  
La cruz. No llorad ninguna.  
El Amargo está en la luna.  
9 de julio, 1926.

# NOCTURNO DEL HUECO

## I

Para ver que todo se ha ido,  
para ver los huecos y los vestidos  
ídame tu guante de luna!  
tu otro guante de hierba  
¡amor mió!

Puede el aire arrancar los caracoles  
muertos sobre el pulmón del elefante  
y soplar los gusanos ateridos  
de las yemas de luz o de las manzanas.  
Los rostros bogan impasibles  
bajo el diminuto griterío de las yerbas  
y en el rincón está el pechito de la rana  
turbio de corazón y mandolina.  
En la gran plaza desierta  
mugía la bovina cabeza recién cortada

y eran duro cristal definitivo  
las formas que buscaban el giro de la sierpe.

Para ver que todo se ha ido,  
dame tu mudo hueco i amor mío!  
Nostalgia de academia y cielo triste.

*iPara ver que, todo se ha ido!*

Dentro de tí, amor mío, por tu carne  
iqué silencio de trenes boca arriba!  
ícuanto brazo de momia florecido!  
iqué cielo sin salida, amor, qué cielo!

Es la piedra en el agua y es la voz en la brisa  
bordes de amor que escapan de su tronco sangrante,  
para que broten flores sobre los otros niños.  
Basta tocar el pulso de nuestro amor presente.

Para ver que todo se ha ido.

Para ver los huecos de nubes y ríos.

Dame tus manos de laurel, amor.

*iPara ver que todo se ha ido!*

Ruedan los huecos puros, por mí, por ti, en el alba  
conservando las huellas de las ramas de sangre  
y algún perfil de yeso tranquilo que dibuja  
instantáneo dolor de luna apuntillada.  
Mira formas concretas que buscan su vacío.  
Perros equivocados y manzanas mordidas.  
Mira el ansia, la angustia de un triste mundo fósil

que no encuentra el acento de su primer sollozo.  
Cuando busco en la cama los rumores del hilo  
has venido, amor mío, a cubrir mi tejado.  
El hueco de una hormiga puede llenar el aire  
pero tú vas gimiendo sin norte por mis ojos.  
No, por mis ojos no, que ahora me enseñas  
cuatro ríos ceñidos en tu brazo  
en la dura barraca donde la luna prisionera  
devora a un marinero delante de los niños.  
Para ver que todo se ha ido,  
¡amor inexpugnable, amor huido!  
No, no me des tu hueco  
¡que ya va por el aire el mío!  
¡Ay de ti, ay de mí, de la brisa!  
Para ver que todo se ha ido.

## II

Yo.

Con el hueco blanquísimo de un caballo  
crines de cenizas. Plaza pura y doblada.

Yo.

Mi hueco traspasado con las axilas rotas.

Piel seca de uva neutra y amianto de madrugada.

Toda la luz del mundo cabe dentro de un ojo.

*Canta el gallo y su canto dura más que sus alas.*

Yo.

Con el hueco blanquísimo de un caballo.

Rodeado de espectadores que tienen hormigas en las palabras.

En el circo del frío sin perfil mutilado.

Por los capiteles rotos de las mejillas desangradas.

Yo.

Mi hueco sin ti ciudad, sin tus muertos que comen.

Ecuestre por mi vida definitivamente anclada.

Yo.

No hay siglo nuevo ni luz reciente.

Sólo un caballo azul y una madrugada.

# CANCION DE LA MUERTE PEQUEÑA

(INEDITO)

PRADO mortal de lunes  
y sangre bajo tierra.  
Prado de sangre vieja.  
Luz de ayer y mañana.  
Cielo mortal de hierba.  
Luz y noche de arena.  
Me encontré con la muerte.  
Prado mortal de tierra.  
Una muerte pequeña.  
El perro en el tejado.  
Sola mi mano izquierda  
atravesaba montes sin fin  
de flores secas.  
Catedral de Ceniza.  
Luz y noche de arena.

Una muerte pequeña.  
Una muerte y yo un hombre.  
Un hombre solo, y ella  
una muerte pequeña.  
Prado mortal de lunas.  
La niebla gime y tiembla  
por detrás de la puerta.  
Un hombre ¿y qué? Lo dicho.  
Un hombre solo y ella.  
Prado, amor, luz y arena.

# EL LLANTO

HE cerrado mi balcón,  
porque no quiero oír el llanto,  
pero por detrás de los grises muros  
no se oye otra cosa que el llanto.  
Hay muy pocos ángeles que canten,  
hay muy pocos perros que ladren,  
mil violines caben en la palma de la mano  
pero el llanto es un perro inmenso,  
el llanto es un violín inmenso,  
las lágrimas amordazan al viento,  
y no se oye otra cosa que el llanto.



# CANCION

Para Alfredo Mario Ferreira.

SOBRE el pianísimo

del oro,

mi chopo sólo.

Sin un pájaro

loco.

Sobre el pianísimo

del oro.

El río a mis pies

corre grave y hondo,

bajo el pianísimo

del oro.

Y la tarde

sobre mis hombros

como un corderito

muerto por el lobo,

bajo el pianísimo

del oro.

Montevideo. 1934.  
Día del homenaje a Barradas

# ROMANCE

Para Alfredo Mario Ferreira.

CIPRES—

(Agua estancada)

—Chopo—

(Agua cristalina)

—Mimbre—

(Agua profunda)

—Corazón—

(Agua de pupila).

Montevideo, 1934

# LLANTO POR IGNACIO SANCHEZ MEJIA

LA SANGRE DERRAMADA

¡Que no quiero verla

Dile a la luna que venga,  
que no quiero ver la sangre  
de Ignacio sobre la arena.

¡Que no quiero verla!

La luna de par en par.

Caballo de nubes quietas,  
y la plaza gris del sueño  
con sauces en las barreras.

¡Que no quiero verla!

Que mi recuerdo se quema.

¡Avisad a los jazmines  
con su blancura pequeña!

¡Que no quiero verla!

La vaca del viejo mundo  
pasaba su triste lengua  
sobre un hocico de sangres

derramadas en la arena,  
y los toros de Guisando,  
casi muerte y casi piedra,  
mugieron como dos siglos  
hartos de pisar la tierra.

No.

¡Que no quiero verla!  
Por las gradas sube Ignacio  
con toda su muerte a cuestas.  
Buscaba el amanecer  
y el amanecer no era.  
Busca su perfil seguro,  
y el sueño lo desorienta.  
Buscaba su hermoso cuerpo  
y encontró su sangre abierta.  
¡No me digáis que la vea!  
No quiero sentir el chorro  
cada vez con menos fuerza;  
ese chorro que ilumina  
los tendidos y se vuelca  
sobre la pana y el cuero  
de muchedumbre sedienta.  
¡Quién me grita que me asome!  
¡No me digáis que la vea!  
No se cerraron sus ojos

cuando vió los cuernos cerca  
pero las madres terribles  
levantaron la cabeza.

Y a través de las ganaderías,  
hubo un aire de voces secretas  
que gritaban a toros celestes,  
mayorales de pálida niebla.  
No hubo príncipe en Sevilla  
que comparársele pueda,  
ni espada como su espada  
ni corazón tan de veras.

Como un río de leones  
su maravillosa fuerza,  
y como un toro de mármol  
su dibujada prudencia.

Aire de Roma andaluza  
le doraba la cabeza  
donde su risa era un nardo  
de sal y de inteligencia.

¡Qué gran torero en la plaza!  
¡Qué buen serrano en la sierra!  
¡Qué blando con las espinas!  
¡Qué duro con las espuelas!  
¡Qué tierno con el rocío!  
¡Qué deslumbrante en la feria!

¡Qué tremendo con las últimas  
banderillas de tiniebla!  
Pero ya duerme sin fin.  
Ya los musgos y la hierba  
abren con dedos seguros  
la flor de su calavera.

Y su sangre ya viene cantando:  
cantando por marismas y praderas,  
resbalando por cuernos ateridos,  
vacilando sin alma por la niebla,  
tropezando con miles de pezuñas  
como una larga, oscura, triste lengua,  
para formar un charco de agonía  
junto al Guadalquivir de las estrellas.

¡Oh blanco muro de España!

¡Oh negro toro de pena!

¡Oh sangre dura de Ignacio!

¡Oh ruiseñor de sus venas!

No.

¡Que no quiero verla!

Que no hay cáliz que la contenga,  
que no hay golondrinas que se la beban,  
no hay escarcha de luz que la enfríe,  
no hay canto ni diluvio de azucenas,  
no hay cristal que la cubra de plata.

No.

iiYo no quiero verla!!



## POEMA DE LA SIGUIRIYA GITANA

A Carlos Morla Vicuña

EL campo

de olivos

se abre y se cierra

como un abanico.

Sobre el olivar

hay un cielo hundido

y una lluvia oscura

de luceros fríos.

Tiembla junco y penumbra

a la orilla del río.

Se riza el aire gris.

Los olivos,

están cargados

de gritos.

Una bandada

de pájaros cautivos,

que mueven sus larguísimas

colas en lo sombrío.

# **LA MUERTE DE GARCIA LORCA**

# EL CRIMEN

Por Antonio Machado.

## I

Se le vió caminando entre fusiles.  
por una calle larga  
salir al campo frío,  
aún con estrellas de la madrugada.  
Mataron a Federico  
cuando la luz asomaba.  
El pelotón de verdugos  
no osó mirarle la cara.  
Todos cerraron los ojos;  
rezaron: ni Dios te salva!

Muerto cayó Federico  
—Sangre en la sangre y plomo en las entrañas!  
Que fué en Granada el crimen.  
Sabed—Pobre Granada! En su Granada!

## II

Se le vió caminar solo con ella.  
Sin miedo a su guadaña.  
—Ya el sol en torre y torre, los martillos  
en yunque, yunque y yunque de las fraguas.  
Hablabá Federico,  
requebrando a la muerte: ella escuchaba.  
Porque ayer en mi verso, compañera,  
sonaba el golpe de tus secas palmas,  
y diste el hielo a mi cantar, y el filo  
a mi tragedia de tu hoz de plata,  
te cantaré la carne que no tienes,  
los ojos que te faltan,  
tus cabellos que el viento sacudía,  
los rojos labios donde te besaban

Hoy como ayer, gitana, muerte mía,  
qué bien, contigo a solas,  
por estos aires de Granada.

Mi Granada!

### **III**

Se les vió caminar  
Labrad, amigos,  
de piedra y sueño, en el Alhambra,  
un túmulo al Poeta,  
sobre una fuente donde llore el agua,  
y eternamente diga:  
¡El crimen fué en Granada!  
¡En su Granada!

# LA MUERTE DEL POETA

Por Carlos Luis Sáenz.

## I

Luces verdes de la luna  
cortada en las bayonetas;  
tú, soñando con las voces  
de tus aguas con estrellas.

¡Granada  
era una estampa goyesca!  
Gritos, tiros y tumultos,  
de Marianita Pineda!  
reflorece la sangre  
alborada de cornetas;

iGranada,  
era una estampa goyesca!  
La rabia de los traidores  
como loba de la sierra  
se comía tu corazón  
de luz y de hierbabuena.

iGranada,  
era una estampa goyesca!  
iLas bocas de los fusiles  
contra tu cabeza negra!  
iY la muerte allá en la luna,  
tocando su pandereta!

iGranada,  
era una estampa goyesca!

## II

García Lorca, García Lorca,  
iqué fresca tu agua en la alberca,  
con luna y con olivares,  
con amapolas y estrellas!



Federico,  
tu guitarra  
vaga, sola, por los trigos:  
cinta verde, cinta negra,  
entre espantos amarillos.

De celestes maravillas,  
llevabas las manos llenas:  
toda la gitanería  
estilizada en tus poemas!

Casitas de cal y canto,  
verdes lunas de las sierras,  
torerillos con espadas,  
caballeros con espuelas:  
silencio de los jardines  
y cantos de las veredas!

Federico,  
tu guitarra  
vaga sola, por los trigos:  
cinta verde, cinta negra,  
entre espantos amarillos.

Bajo la sombra rosada  
de tu gentil primavera,  
los grillos crepusculares  
nacían a la luna nueva.

Tu madrugada tenía

chopos y nubes espléndidas  
y tu noche de caballos  
de azufre, entre las tinieblas,  
golpaba los corazones  
con la terrible certeza.

Federico,  
tu guitarra  
abandonada en los trigos:  
racimo negro en la parra,  
pájaro negro en el higo  
y luto de las cigarras!

### **III**

Cuando vuelva el miliciano,  
¡ah, Granada redimida!  
te dará por almohada  
su bandera enternecida.  
Y las niñas andaluzas  
con sus pupilas en llanto,  
tejerán con brisas verdes

el laurel de tu descanso.  
Vendrán de Fuente Vaqueros  
los niños y los ancianos;  
y tendrás sobre tu piedra  
los azahares valencianos.  
Y te lavarán la sangre  
con nieve de Guadarrama,  
capitanas españolas,  
madres de tu nueva patria.  
Cuando vuelva el miliciano,  
¡oh, Granada redimida!,  
su bandera enternecida  
plegará con suave mano  
bajo tu hermosa cabeza  
de gitano!

# ODA A FEDERICO GARCIA LORCA

Por Pablo Neruda.

Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,  
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,  
lo haría por tu voz de naranjo enlutado  
y por tu poesía que sale dando gritos.

Porque por ti pintan de azul los hospitales  
y crecen las escuelas y los barrios marítimos,  
y se pueblan de plumas los ángeles heridos,  
y se cubren de escamas los pescados nupciales,  
y van volando al cielo los rizos:

por ti las sastrerías con sus negras membranas  
se llenan de cucharas y de sangre,  
y tragan cintas rotas, y se matan a besos,  
y se visten de blanco.

Cuando vuelas vestido de durazno,  
cuando ríes con risa de arroz huracanado,  
cuando para cantar sacudes las arterias y los dientes,  
la garganta y los dedos,

me moriría por lo dulce que eres,  
me moriría por los lagos rojos  
en donde en medio del otoño vives  
con un corcel caído y un dios ensangrentado:  
me moriría por los cementerios  
que como cenicientos ríos pasan  
con agua y tumbas,  
de noche, entre campanas ahogadas;  
ríos espesos como dormitorios  
de soldados enfermos, que de súbito crecen  
hacia la muerte en ríos con números de mármol  
y coronas podridas, y aceites funerales:  
me moriría por verte de noche  
mirar pasar las cruces anegadas,  
de pie y llorando,  
porque ante el río de la muerte lloras  
abandonadamente, heridamente,  
lloras llorando, con los ojos llenos  
de lágrimas, de lágrimas, de lágrimas.  
Si pudiera de noche, perdidamente solo,  
acumular olvido y sombra y humo  
con un embudo negro,  
mordiéndolo las cenizas,  
lo haría por el árbol en que creces,  
por los nidos de aguas doradas que reúnes,

y por la enredadera que te cubre los huesos  
comunicándote el secreto de la noche.

Ciudades con olor a cebolla mojada  
esperan que tú pases cantando roncamente,  
y silenciosos barcos de esperma te persiguen,  
y golondrinas verdes hacen nido en tu pelo,  
y además caracoles y semanas,  
mástiles enrollados y cerezas  
definitivamente circulan cuando asoman  
tu pálida cabeza de quince ojos  
y tu boca de sangre sumergida.

Si pudiera llenar de hollín las alcaldías  
y, sollozando, derribar relojes,  
sería para ver cuándo a tu casa  
llega el verano con los labios rotos:  
llegan muchas personas de traje agonizante,  
llegan regiones de triste esplendor,  
llegan arados muertos y amapolas,  
llegan enterradores y jinetes,  
llegan planetas y mapas con sangre,  
llegan buzos cubiertos de cenizas,  
llegan enmascarados arrastrando doncellas  
atravesadas por grandes cuchillos,  
llegan raíces, venas, hospitales,  
manantiales, hormigas,

llega la noche con la cama en donde  
muere entre las arañas un húsar solitario,  
llega una rosa de odio y alfileres,  
llega una embarcación amarillenta,  
llega un día de viento con un niño,  
llego yo con Oliverio, Norah,  
Vicente Aleixandre, Oelia,  
Maruca, Malva Marina. María Luisa y Larco,  
la Rubia, Rafael Ugarte,  
Cotapos, Rafael Alberti,  
Carlos, Bebe, Manolo Altolaquirre,  
Molinari,  
Rosales, Concha Méndez,  
y otros que se me olvidan.

Ven a que te corone, joven de la salud  
y de la mariposa, joven puro  
como un negro relámpago perpetuamente libre,  
y conversando entre nosotros,  
ahora, cuando no queda nadie entre las rocas,  
hablemos sencillamente como eres tú y soy yo:  
¿para qué sirven los versos si no es para el rocío?  
¿Para qué sirven los versos si no es para esa noche  
en que un puñal amargo no averigua, para ese día,  
para ese crepúsculo, para ese rincón roto  
donde el golpeado corazón del hombre se dispone a morir?

Sobre todo de noche,  
de noche hay muchas estrellas,  
todas dentro de un río,  
como una cinta junto a las ventanas  
de las casas llenas de pobres gentes.  
Alguien se les ha muerto, tal vez  
han perdido sus colocaciones en las oficinas,  
en los hospitales, en los ascensores,  
en las minas,  
sufren los seres toscamente heridos  
y hay propósito y llanto en todas partes,  
mientras las estrellas corren dentro de un río interminable;  
hay mucho llanto en las ventanas,  
los umbrales están gastados por el llanto,  
las alcobas están mojadas por el llanto,  
que llega en forma de ola a morder las alfombras.

Federico,  
tú ves el mundo, las calles,  
el vinagre,  
las despedidas en las estaciones  
cuando el humo levanta sus ruedas decisivas  
hacia donde no hay sino algunas  
separaciones, piedras, vías férreas.  
Hay tantas gentes haciendo preguntas  
por todas partes.



Hay el ciego sangriento, y el iracundo, y el desanimado,  
y el miserable, el árbol de las uñas,  
el bandolero con la envidia a cuestas.

Así es la vida, Federico, aquí tienes  
las cosas que te puede ofrecer mi amistad  
de melancólico varón varonil.

Ya sabes por tí mismo muchas cosas,  
y otras irás sabiendo lentamente.

## GARCIA LORCA EN MONTEVIDEO

Después del fusilamiento, entre los papeles de García Lorca se encontró esta crónica en la que otro poeta, Alfredo Mario Ferreiro, recogió en forma fragante la emoción de las horas que el poeta granadino posó en Montevideo. Es una página viva y espontánea que bien vale la pena registrar aquí, como tributo y ofrenda de la intelectualidad hispano-americana.

### *MARINERO EN TIERRA*

Después de almorzar—apretaba el calor en el comedor del Carrasco—trepamos por el ascensor al departamentito de Federico.

Mientras se ciñe su legítima blusa marinera (regalo de Enrique Amorim), dice:

—¿Para qué querré yo estas dos camas? ¡Vamos! ¿Este doble de cuarto?

Miramos. Efectivamente, "hall" por medio, hay otra habitación que ni calcada en espejo sería más idéntica a la que el poeta utiliza.

Y valijas. Ropa dispersa. Sobre una mesita, los libros de Sarah Bollo.

—¿Salimos?

Salimos. En el corredor, Amorim, termina de vestirse.

*¡NADA DE ASCENSOR!*

Triunfo de las blusas blancas y de la marinería de Federico que avanza su ufanía de azul y blanco por la igualdad estrecha del corredor suntuoso y baldío.

—¡Nada de ascensor!—dice Federico.

Y ya en la escalera, plegándonos y replegándonos a esta arquitectura absurda, mil novecientos quinciesta, largamos el misterio del terror por este ascensor: corre paralelo con la chimenea. ¡Con los 39 y pico que aguantamos! Y en seguida el chisporroteo del humor:

—Por este ascensor han de subir las brujas de las chimeneas, aviadores de media noche, sobre escobas ardientes, despidiendo humito de avión por las pajillas de la cola.

Y al bar. Recuerdo franco y decidido para Ramón. Gómez de la Serna, según García Lorca, es de esos fenómenos indescritibles del talento. Nos halaga esta opinión que siempre sustentamos ante la sonrisa de los patanes.

Café. Simplemente café.

—Tú sabes—dice García Lorca—que para mí, la gente que no toma café, no cuenta. ¿Cómo no vas a tomar café?

Vienen los cafés. Aparecen los cigarrillos. Solamente raudales en tus poemas. Tú que te rodeas de peces y lees sus misterios en los ojos perennes de los acuarios del mundo.

—Mar. Aquí le tengo. Y ¡que buen trozo de mar! Pero iremos a ver más me imagino. Estáis rodeados de playas maravillosas (dice cerrando en círculo los pulgares e índices) maravillosas. He venido con Diez Cañedo luego de dejar a Pena, a Oribe y a los que fueron a alcanzarme a bordo, mirando esta maravilla. ¡Mar! Y yo, que venía por unos días, tendré que quedarme por muchos más.

—¿Cuántos?

—No sé. Un mes tal vez. Quizá más.

—Escribirás tu tercer acto.

—Sí; y me saldrá magnífico. Llevo dos, que me gustan de veras. La gente conoce al Lorca de "Romancero Gitano", de "Cante", de "Bodas de Sangre". ¡Váis a ver ésto! Ahora estoy en García Lorca. Ahora estoy dando lo que quería dar. Ya veréis.

### *RUMBO AL CAMPO*

Y se entusiasma. Giran sus manos como si manejaran diales de ondas dispersas. Echa atrás la cabeza. Sonríe. Se le afinan los párpados hasta hacerse dos rayas. Resalta su blancura frente a la epidermis renegrida que ostentamos nosotros.

—Vamos andando.

Y caemos por las escaleras, escalón por escalón, lentamente, soportando un sol de fuego, ávido de poner una saeta de oro en el pecho de este cantor inmenso.

### *BODAS DE SANGRE NACE EN BACH*

—El mar. Lo necesitaba ¿sabes tú? tanto como necesito la música. No sé. Es el círculo mágico. Lo experimentamos a menudo. Oye; una vez, estando Strawinski y yo borrachos, con Manuel de Falla, que no lo estaba, caímos en que los tres trabajábamos creando a expensas de nuestros círculos mágicos. Música, música. Mar, libros. No es que tenga que ver una cosa con otra. No, no tiene que ver, pero va trayendo lo que uno quiere atrapar. Te lo trae. Voces que te dicen: sigue por aquí, escribe ésto, di lo otro. "Bodas de Sangre", por ejemplo, está sacada de Bach. Vuelvo a decir, no tiene nada que ver, pero ese tercer acto, eso de la luna, eso del bosque, eso de la muerte rondando, todo eso estaba en la Cantata de Bach que yo tenía. Donde trabajo, tiene que haber música. Yo soy un gran lector de libros de historia natural, por ejemplo. Eso me dá la verdad.

### *MUSICOS*

Nosotros sabemos del escándala que armó en España la opinión de nuestro amigo, el talentoso Hafster: "En mi país hay tres grandes músicos; Falla, mi maestro: yo que soy su discípulo, y Federico García Lorca".

Regresan penosamente unos bañistas. Cruza de vez en cuando un automóvil. Bocinean en la distancia los autobuses inquietos. ¡El mar! Y ya sobre el auto, echamos a correr por las carreteras bordeadas de pinos.

Entramos en Avenida Italia. Atravesamos el Parque José Batle y Ordóñez.

—¡Magnífico!

—Oye, Federico; ahí está el "stadium", donde va a venir tu Barraca.

—Mi Barraca. ¡Ojalá pueda traerla hasta vosotros! Pero me parece demasiado sueño para que cuaje en cosa de tocar. ¡Mi Barraca!

### *CAMINOS DEL FIN*

—¡Tú sabes! Mi barranca, por la Mancha. Fuimos al Toboso. ¡Dimos una función en honor de Dulcinea del Toboso! Cuatro mil, no te exagero ni esto; cuatro mil labriegos, cuatro mil manchegos, allí mirándolo todo, en un silencio de oír volar moscas. Un silencio de ojos y bocas dirigidos hacia la escena. Y ¡vivas tú!, los personajes tenían cabelleras de metal, de plata, de diferentes materias; barbas verdes; señores vestidos con trajes de tremendas hombreras. Todo inverosímil para el sentido común. Y, sin embargo—¡ay, qué consuelo!—fué todo entendido hasta en sus menores detalles por aquel público que se topaba así por primera vez con Calderón. Ninguno encontró nada que le chocara el sentido de la realidad suya. Y es que nosotros, con las barbas verdes, con los cabellos de cobre, con las hombreras tremendas, decimos la verdad. Y las gentes de los campos tienen los oídos y el alma hechos de medida para recibir, alojar y madurar esa verdad que les damos.

### *CON UN MUSICO URUGUAYO*

Ya corre el auto por las callejuelas de Pocitos. Nos detenemos frente a lo de Mondino. Luis Pedro Mondino, el extraordinario músico, aparece, bañado en la emoción del encuentro, trayendo en brazos a Susanita, su hija, deliciosa pebeta de un año y meses.

Federico besa la manita de la nena.

—Vamos, Mondino, vamos a las playas. Iremos a ver el Atlántico de verdad!

Pero Mondino no puede venir. El horario de sus clases; los compromisos anteriormente contraídos, apenas le dan una hora. Son las 17. Imposible. Nos despedimos.

*¿MADRID? ¿CASTILLA? ¿LA MANCHA?*

Y, por el boulevard Artigas, tras de enseñarle la sede de la Legación de su patria, enfilamos con el poderoso coche de Amorim hacia las rutas del Este.

Trepamos por el camino Maldonado, asaltamos el Empalme: nos zambullimos en el aire de fuego de la contramarcha del viento.

—Esto es Castilla.

—Esto es la Mancha.

—¡Pero si estamos en los alrededores de Madrid!

—¡Paisaje humanizado! ¿Ves?—nos dice Federico—tú, desde aquí, desde tu ventanillo, dominas perfectamente el paisaje. Le ves, le manejas en su maravilla de mosaico que se une y armoniza. Pero, allá, en la Argentina: ¡la planicie! Lo que no podrás nunca dominar, lo que te dominará siempre por el terror de la extensión, de lo verde sin límite.

—Esto es Asturias.

*¡LOS VERDES! ¡LOS VERDES!*

—Esto es mi patria—dice al fin Federico—. Oye: me siento compatriota. Estoy en mi patria. Para mí, esto, no es viajar. Te juro que en Cataluña, siento más lejanía de mi solar que aquí. No: puede ser que ustedes me consideren extranjero. Pero yo no puedo, no siento mi calidad de viajero recién llegado a esta tierra que ya es mía.

Y vuelve sus ojos al paisaje. Juega el campo delante del poeta. Le cambia los colores, se los contrasta con la plenitud de tormenta que danza por el horizonte del norte. Azules, negros, ocre, y los verdes! No es de referir; es de echarse a la carretera y verlos, y olerlos, y gozarlos en la multitud opulenta de sus infinitos tonos.

¡Los verdes!—grita García Lorca.—¿Habéis visto los verdes?

### *LA RONDA DE LA MUERTE*

Y es que este niño inmenso que viaja con Amorim y conmigo, llega inédito a todas partes: le sorprende el chico contra la ola, le alegra la sombrilla que torció el viento, la sombra que se mete debajo de la silla. Y ¡los verdes! Los verdes que han salido a festejar su llegada.

Se parte en dos la carretera. Doblamos al sur. Labriegos, vacas, nubes. Detrás, el pizarrón con guarismos de relámpagos, de un cielo tremendo.

Un hotelito. Ni un ruido. Descendemos. Amplios sillones de paja. Turistas silenciosos, marchando sobre zapatillas de corcho por el acolchado de tierra del camino.

### *LA MUERTE*

Avanzan por el medio de la callejuela dos caballos montados. Detrás de ellos, dos niños con unas ramitas a guisa de rebenques, azuzan las bestias.

—¡Vivo rodeado de muerte!—exclama de pronto Federico. De muerte, de muerte física. De mi muerte, de la tuya y de la de éste. ¿Comprendes? ¡Ah, y lo que escribo! Lo que escribo. Fíjate que mi próximo libro tendrá trescientas páginas. Un bloque así (y hace la forma con sus manos pequeñitas, en las que destella el sujetamanteles). Un bloque así de versos. Dime: ¿por qué me ronda la muerte? ¿Qué necesidad tengo yo de la muerte de esos niños que van tras los caballos? ¿He venido para éso? Suponte que esos caballos les descarguen una coz.

### *FEDERICO EN LA PLAZA*

¡Ah, y cómo quedarían deshechos! Un niño, que come pétalos de rosas, que va con un rebenquito, recibe una coz en pleno rostro, y queda despeinado de sangre y roto, aquí, delante mío.

Hay un silencio aplastado en sus contornos por el batir del mar. Trepamos al auto. Descendemos a la playa. Enrique Amorim y yo nos sentamos en una roca. De pie, Federico, dentro de su blusa marinera, apoyado en sus piernas de pantalón blanco, gesticulando con las manos suyas y hablando con la voz de García Lorca, empieza a decirnos poemas.

Son todos ellos de su libro: "Introducción a la Muerte". De ese libre de las trescientas y tantas páginas.

### *JORNADAS DE GLORIA*

Que no pretenda el lector un resumen de cuanto oímos. Baste saber que nos apretábamos los brazos contra el pecho y nos subía una angustia de alegría manada en el despeñadero de aquel torrente de palabras.

Y nada más que palabras. Ni imágenes siquiera. Como en la gran música, nada más que notas.

Pero ¡qué palabras! Eternas y macizas. Aún cuando decía "columnas de ceniza", se encrespaba la seguridad perenne de estos poemas geniales.

Nueva York y la mar. La luna. ¡La luna, sobre todo! Y los peces.

Pero, ¡vieron ustedes esa oda a Witman! Es lo mejor de García Lorca, si García Lorca admite que se le clasifique como productor de cosas mejores que otras suyas. Es el responso a todos los maricas del mundo; es la defensa del hombre aquel, de las manos caídas, que andaba por East River con su gran barba llena de mariposas, jugando con los muchachos, hablando con ellos, mientras el sol cantaba por sus ombligos, debajo de los puentes.

Dos horas duró aquello. Dos horas que se encerraron en poquitos minutos. El mar se fué cambiando los colores; era la noche, y no atinábamos a nada. Si hay un recuerdo perdurable en nosotros—que



lo diga Amorim—será este 30 de Enero a las 19 horas, en la playa Atlántida.

*ESTO ES UN AUTO; POR ESO LO TOCO...*

No caben en estas líneas ni las transcripciones, ni las lunas que huyen torrente arriba, ni los mares que recuerdan de golpe el nombre de todos sus ahogados; tampoco caben las trascendentales cosas que, sobre concepto y técnica de la poesía, nos dijo Federico García Lorca, de espaldas al mar, con un pie en el estribo del auto, vestido de marinero, en tierra que consideraba suya:

—La poesía debe ser esto: "Esto es un auto, por eso lo toco". Y nada más. Todo lo demás es antipoético. La verdad, siempre la verdad, sin cambiarla, expresarla siempre. Porque en todo está la manifestación poética.

*MAS MUERTES Y VALSES*

Iba subiendo la noche por las espaldas del mar.

—Yo estoy rodeado de muerte ¿sabes? Canto eso. Y me están saliendo unas cosas... Y para paliarlo, quiso hacerlo recitando un vals, un vals muy vienés, un gira gira de palabras deliciosas, encadenadas a una poesía indescriptible.

—No, Federico, eso no quita lo otro.

—Es que lo otro es la muerte... Todo es de muerte. Y lo hago, lo hago para que la gente me quiera: nada más que para que me quieran las gentes he hecho mi teatro, y mis versos, y seguiré haciéndolos, porque preciso de ese amor de todos.

—Tú vas a ver "Yerma". Ya he leído dos actos. Ese tercero va a salirme como quiero. Está lleno de dificultades; pero, cuántas más sobrevengan, mejor. Y vamos, que allá en el hotel está Lola un poco enferma, y yo que con la caída del caballo, ando con esta rodilla cojeando.

*JUAN RAMON Y MACHADO*

—Vamos. Y ahora vamos a recitar los poemas de los grandes.

Y su voz, en todo el trayecto, fué para traernos a Juan Ramón Giménez y a Machado. Grandes entre grandes en la tierra en que ser grande es ser menos grande que en otras tierras. Porque a España le sobraron siempre los talentos. Eran las 22. Desde las 12, andábamos con el gitano.

Una referencia a nuestros libros, fervorosamente recordados por el gran poeta, iba rubricando el fin del paseo. Vuelve su generosidad de muchacho inmenso a traer a Machado y a Giménez. ¡Qué poetazos!, exclama incontenible.

—¿Y tú?, pensábamos nosotros; ¡tú!, gloria, que eres el dueño de las únicas palabras que hacen poesía?...

La ciudad se había comido todos los diálogos, y se dejaba caer, letra por letra, desde los avisos luminosos.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO  
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**